

“Me siento orgullosa porque muchos me dicen que fui su maestra, y eso me llena de felicidad”.

Adriana Menechela. Su recorrido en el Registro de la Propiedad Inmueble

Ingresé en el Registro de la Propiedad Inmueble de la Provincia de Buenos Aires (RPBA) el 1° de agosto del año 1977. En ese entonces, la oficina se llamaba “Conversión a folio real” y el Registro funcionaba dentro del edificio del Ministerio de Economía. Nuestra oficina estaba en el segundo piso y las ventanas daban hacia la calle 45. Mi tarea era la de convertir a folio real los actos que ingresaban: esa oficina solo inscribía ventas, adjudicaciones por declaratoria de herederos u otro acto judicial, donaciones, permutas, divisiones de condominio y posesiones veinteañales.

En diciembre de 1977 me contrató el Colegio de Escribanos y, en diciembre de 1978, pasé a formar parte de la planta del Ministerio de Economía. Ese fin de año comenzó mi carrera registral. Para 1981 se avecinaba un cambio en la estructura del Registro con la creación de lo que hoy llamamos Áreas de Servicios Registrales. En ese entonces lo pensábamos como la creación de pequeños Registros. Los departamentos que se iban a reunir en las nuevas oficinas se iban a llamar áreas y eran: Inscripciones, Conversión a folio real, Folio real, Propiedad horizontal, Declaratoria de herederos, Certificados, Embargos e hipotecas. Todas las oficinas en una pero divididas por partidos.

Al principio se crearon seis áreas, yo estaba en el Área II, ubicada en el segundo piso del Ministerio de Economía y mi tarea consistía en realizar inscripciones. Hubo tres personas que marcaron positivamente mi trayectoria en el RPBA y todos fueron mis jefes y jefas hasta ese momento: Julia Padrón, Guido Dorigatti, Flavio de Simone, y un tiempo corto a la doctora Silvia Blanco.

Ya en el Área II, mis jefes fueron Haydee Fernández; Mónica Rodríguez, Susana Ordoñez; Herminia Gallo y Susana Marzocchini. En mis comienzos aprendí mu-

chísimo en todos los sectores, y de todos ellos guardo un lindo recuerdo y estoy muy agradecida. Herminia me enseñó un montón, y Susana Marzocchini confió en mí y me dio la oportunidad de crecer; ella me permitió tener firma autorizada, y gracias a eso, era como si fuera supervisora, aunque no se pagaba algo extra por dicha tarea.

En el año 1995 se crean nuevas áreas, y se separan las áreas de folio protocolizado de las de folio real (matrículas). Susana me propuso para ser jefa de División, pero



como “no había gente que sepa mucho de protocolos” prefirieron que continuara con mi trabajo en el área inscribiendo en protocolos y fue otra persona la jefa.

A pesar de ello continué mi camino y me fue muy bien en el Área XIII que estaba a cargo de Omar Suarez y Analía Rojas. En dicha oficina puede crecer laboralmente y, en el año 1997, me pidieron del Área X para que en algún momento pudiera ocupar el cargo de Jefa de División. En ese entonces quienes estaban a cargo del área eran José Méndez, Mario Grillo y Margarita Gaias. Finalmente, en el año 2001, ocupé el cargo de Jefa de inscripciones reemplazando a Margarita Gaia. Recuerdo de aquella época que transité momentos buenos y malos, pero en líneas generales fue un constante aprendizaje.

Años más tarde, debido a circunstancias laborales desplazaron al jefe de ese entonces y ocupó su lugar Graciela Leguiza. Ya en el año 2007 me ofrecieron ser segunda jefa del área y acepté. Continuó así mi trayectoria en la cual seguí aprendiendo y creciendo; como parte de mi tarea comencé a hacer expedientes. A su vez, en aquel tiempo, ejercí una tarea docente para con mis compañeros, intentando transmitir mis experiencias y saberes, acompañando a cada uno de los que ingresaban el área. A muchos de ellos les daba un cuadernito para que fueran tomando notas de las cosas relevantes para su tarea. Los tres años que siguieron fueron muy duros, no fue fácil, tuve algunas dificultades, desplazaron a la jefa, y nunca entendí bien porqué. Pero a mí no me dieron la oportunidad de ocupar su lugar; a pesar de que para ellas “las directoras” yo era excelente y tenía mucho futuro.

Pedí el pase y volví al Área II como segunda jefa para el año 2010. En ese entonces quién estaba a cargo del Área era Carlos Hilbck. Recuerdo que estuve sólo un año ahí, pero fue el mejor año de mi carrera registral, conocí gente hermosa, enseñé que es lo que más me gusta y me trataron con mucho amor. Ello no implica que en las otras áreas no haya conocido a gente increíble, de hecho, la conocí, pero en esa área, me demostraron

muchísimo cariño y respeto. Al año siguiente, en 2011, fui al Área XIII, como segunda jefa, volviendo sobre mis pasos. En aquella época quién estaba a cargo del área era Alberto Kibe.

Finalmente, en el año 2014, me ofrecieron ser jefa del Departamento del Área XII, gracias a Cecilia Giancreco que confió en mí, y a quién estoy eternamente agradecida por la oportunidad. Recuerdo que fue una tarea muy difícil, pero pude hacer las cosas bien. Tuve colaboradores muy buenos, pero destaco especialmente a Claudia Longobucco quién fue muy importante para mí en esos años, ya que me acompañó muchísimo en mi labor.

Debo decir que hice muchas tareas en el Registro y le dediqué muchas horas, algunas tuvieron su reconocimiento salarial especial, otras no tanto, pero siempre lo hice en el convencimiento de que era lo que tenía que hacer tanto por el organismo como para ayudar a construir un mejor Registro.

Entre las tareas que desempeñé, más allá de las específicas de la labor registral, fui docente del Instituto, de lo cual me siento sumamente orgullosa. Fui a las delegaciones como asesora, tarea que me resultó muy linda e interesante. Hice muchos cursos y me capacité constantemente; esto último es algo que he aconsejado humildemente a todos con quienes he trabajado: que hagan cursos, que estudien, que se preparen porque es la única manera de ejercer dignamente este trabajo. Siempre sostengo que si querés crecer, no existe otra forma que la de estudiar y prepararte para que el Registro siga siendo el orgullo que siempre fue.

Ahora estoy jubilada desde el 29 de junio del 2018. Extraño muchísimo mi lugar de trabajo, mis compañeros, y sigo sintiéndome parte de él. Me siento orgullosa porque muchos me dicen que fui su maestra, y eso me llena de felicidad. Me fui, pero deje parte de mí en todos ellos, y estoy agradecida de que mi hijo pueda ser hoy, parte de la gran familia registral.

Muchas gracias a todos, siempre los llevo en mi corazón.



